

En la estela de Sor Juana

Clara Bargellini

En el contexto del Día Internacional de la Mujer, 82 profesoras e investigadoras sobresalientes fueron galardonadas por la UNAM con el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz. A nombre de las académicas habló Clara Bargellini, integrante del Instituto de Investigaciones Estéticas, y quien se permitió una reflexión sobre el ejemplo de trabajo artístico e intelectual de la Décima Musa.

Agradezco el honor de hablar hoy ante ustedes en esta ceremonia para celebrar los logros de un grupo de universitarias, profesoras e investigadoras que representan a todas las dependencias académicas de la UNAM. Siento un gusto particular, además, porque esta es una ocasión privilegiada para recordar a una mujer excepcional, artista excelsa de la imagen en palabras: me refiero, por supuesto, a Sor Juana Inés de la Cruz.

Voy a tomar esta oportunidad para presentarles —muy brevemente— algo poco conocido acerca de Sor Juana que aumenta su fama y, por lo tanto, también nuestra satisfacción en este día. No es novedad sugerir que Sor Juana, además de escribir, también pintaba. Dibujar y pintar eran artes que las mujeres practicaban en sus casas y en los conventos. Eran artes básicas para la confección de objetos entre los más preciados de entonces: los ornamentos eclesiásticos y el vestuario de lujo. En tiempos recientes se han desarrollado exponencialmente los estudios sobre estas actividades artísticas que en el pasado no muy remoto, antes del feminismo del siglo XX, se llamaban “artes menores”.

Sor Juana seguramente dibujaba y pintaba, pero su participación en las artes visuales rebasó los límites impuestos por el convento y las convenciones de su época,

aun las convenciones artísticas. Resulta que le tocó justamente a Juana escribir los versos de los villancicos para la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción en la capilla del ábside de la Catedral de Puebla el 8 de diciembre de 1689. La ocasión era especial, porque en esa fecha se develaron las pinturas de Cristóbal de Villalpando en la cúpula de la misma capilla. Es decir: el público pudo participar en lo que fue un evento artístico —hoy lo podríamos llamar un performance— excepcional: oír los versos de Sor Juana, acompañados con música y actuaciones, y ver las pinturas de Cristóbal de Villalpando que cubrían por completo el interior de la cúpula de la capilla: es decir, pudieron llenarse los oídos, los ojos y la imaginación de figuras tanto bosquejadas como en pleno relieve y definición, y de luces y sombras reales y metafóricas. Doy un solo ejemplo. Dice Sor Juana: “La esposa morenica está porque el Sol en el rostro le da”. Efectivamente, María en la cúpula, en una actitud inusual, sostiene arriba y en frente de su rostro la custodia con la hostia, que —en la doctrina católica— es el cuerpo de Cristo. La sombra de la custodia cae sobre la cara de María, oscureciéndola, ilustrando la metáfora de la esposa morena de “El Cantar de los Cantares”. En una paradoja plenamente barroca, el Cristo Sol en

la custodia arroja sombra sobre la esposa-madre al mismo tiempo que la ilumina. Los juegos de luces y sombras se multiplican tanto en la composición pictórica como en los versos, y la obra de Villalpando acaba pareciéndose más a los versos de Sor Juana que a cualquier modelo dibujado o pintado. De hecho, no conocemos otra cúpula pintada ni en América, ni en Europa, con tales juegos paradójicos de luces y sombras. El pintor más talentoso de su generación en la Nueva España encontró en la poesía de Sor Juana un espejo que supo recrear

para que otros vieran —entonces y todavía hoy—. Tal vez hayan hablado en el convento de San Jerónimo, o él recibió los versos mientras planeaba la obra. No sabemos. Lo que es seguro es que se entendieron y lo comunicaron a otros, cada quien a su manera.

Dar formas a lo imaginado, ya sea en palabras, imágenes, y también en acciones, nos caracteriza como especie, tanto mujeres como hombres. En esas capacidades de invención descansan, de hecho, las posibilidades de nuestra convivencia —y también de nuestra sobrevivencia. **U**



Retrato de Juana Inés de Asbaje, 1666